

# Semillas para mañana

Por Luis Cordón León

Médico geriatra – escritor.

SIG Guatemala

Hablando en términos económicos globalizados, los adultos mayores son mucho más que una onerosa carga para la sociedad; son un delicado y valioso objetivo, ya que constituyen recurso indispensable para la generación de *Capital Social*, y en el mundo capitalista actual, el valor de un recurso determina su costo.

*Capital Social* lo define el Banco Mundial como la interrelación de la gente, es decir, la forma en que actuamos los unos con los otros dentro del grupo humano con el que compartimos reglamentos, territorio y destino. Sin un “buen” *Capital Social*, cualquier conglomerado humano tarde o temprano colapsa, dejando de proveer bienestar y seguridad a las personas que lo conforman, condición básica para justificar su existencia. El *Capital Social* se calcula a partir de: la capacidad que tiene la gente de confiar en la justicia, en el gobierno, en el futuro y entre sí; la capacidad que tiene la gente de compartir metas y cooperar solidariamente para alcanzarlas; y el grado de empatía que priva en las relaciones personales, familiares y colectivas, en el civismo y la urbanidad. Ahora se sabe que sin un adecuado *Capital Social*, es imposible la ocurrencia de desarrollo social sostenible, no importa lo que se invierta en los otros recursos.

Si bien el *Capital Social* se estudia y expresa de manera colectiva, cada individuo debe adquirirlo por su cuenta desde la infancia, ir enriqueciéndolo con su experiencia a través de la vida y luego retransmitir sus claves a todos los demás, comenzando de nuevo desde los más pequeños, a través del lenguaje y el ejemplo. Estas claves, necesarias para la generación de *Capital Social*, son los valores de vida; el respeto, la cordialidad, la honestidad, la dignidad, la solidaridad, el valor, la disciplina y la capacidad de perseguir utopías como la libertad, la paz, la felicidad y la inmortalidad. Sin estos elementos, el Hombre pierde su condición humana y se convierte en un recurso descartable dentro del *Sistema*; y como todo recurso debe ser rentable para justificarse. Por desdicha, en el mundo capitalista la eficiencia de un recurso se mide por su costo en relación con el tiempo que demora en producir resultados, y la expresión práctica de los valores que una generación de viejos transmite, sólo puede reflejarse como *Capital Social* un par de generaciones más tarde, lo cual los convierte en una inversión “poco rentable”. De esta manera se desecha su intervención y la sociedad cambia de humanista a mecanicista.

Sin embargo, el ser humano vuelto recurso no se convierte en una pieza inanimada dentro de la maquinaria, ya que posee instintos y razón, elementos que sin los valores de vida apropiados lo vuelven un ser bastante antisocial, avaro, codicioso, ventajista, corrupto, poco solidario, desconfiado y agresivo; características que deterioran el *Capital Social* y lo alejan del bienestar.

El sistema económico que hoy nos rige, en su afán de producir capital a toda costa, pugna por la conformación de una sociedad uniforme y consumista, ignorante de su propia condición y cada vez más individualista. Para ello promueve sus propios códigos éticos, sustituyendo los valores ancestrales por otros que, lejos de fortalecer el *Capital Social*, lo debilitan. Es una conducta autodestructiva, pero globalmente establecida.

Latinoamérica no es la excepción. El *Capital Social*, en la mayoría de nuestras sociedades, sobre todo en las grandes zonas urbanas, es muy pobre y cada vez se corrompe más. La estrategia publicitaria y la avanzada ideológica alienante de que

somos objeto, carcome con tenacidad la conciencia de nuestros jóvenes y niños desde las más precoces edades, utilizando para ello los medios modernos de comunicación y estimulando la indiferencia egoísta que ya padecemos, que seguirá transmitiéndose a las siguientes generaciones si no hacemos algo ahora para contrarrestarla. Por supuesto, la situación latinoamericana no se explica únicamente por la baja calidad de su *Capital Social*; la causa mayor y de fondo sigue siendo el desequilibrio provocado por la inequidad distributiva entre las diferentes clases sociales, esto no es nuevo; pero ahora además estamos perdiendo la esperanza de mejorar, cuando renunciamos a nuestro bagaje cultural, a nuestros valores ancestrales y a nuestra dignidad como pueblos y naciones.

Cuánto bregar por la vida para cosechar el mejor fruto, la sabiduría, y cuando éste ya está listo para donar su semilla: ¡zas!, lo tiramos a la basura y la basura la llevamos a casa, para que se nutran de ella nuestros niños.

En Guatemala algunos creemos que esto pudiera tener remedio, que es posible tender un puente de comunicación para superar la brecha que el *Sistema* crea entre nuestras generaciones, sobre todo la desconexión entre los viejos y los niños. En nuestro país la situación es muy complicada, el deterioro del *Capital Social* en las ciudades es grave, y rápidamente este mal se extiende hacia las zonas rurales, incluso a las habitadas por poblaciones mayas culturalmente milenarias. Ya no se confía en los demás o en la justicia, menos en los funcionarios o las instituciones. Pocos son los que albergan visiones optimistas hacia el futuro o, al menos, posibilidades de algún cambio en ese sentido. Aquí seis de cada diez niños están desnutridos, ocho de cada diez viejos están desamparados por el Estado, el desempleo y la falta de escolaridad entre los jóvenes son epidemias, los actos de corrupción gubernamentales descarados y cuantiosos, y la ostentación de las clases pudientes obscena. Al mismo tiempo se inundan los medios con mil novedades que nada tienen que ver con nuestra realidad, se nos dictan las nuevas claves de vida, lo que ahora vale y lo que no, lo que debe divertir y lo que debe ser aburrido; y, sobre todo, desde la tv y los videojuegos se le inculca a las nuevas generaciones, cuánto antes mejor, que las consignas fundamentales son: “adquiere ya todo el placer que puedas pagar, pues la vida sólo es ahora, el mañana no existe” y “sálvese quien pueda”. Así, la pobreza general alcanza en algunos lugares el 70%, la criminalidad es de las mayores del planeta, la hostilidad enmarca la dinámica social y cada quien es para el otro una amenaza potencial. Es innegable que ahora somos un país en vías de mayor subdesarrollo.

Por eso nos trazamos un plan: ir en busca de los viejos a las comunidades rurales indígenas del occidente del país, hasta donde la influencia del *Sistema* aún no penetra con toda su fuerza, entrevistarlos con el fin de obtener de sus relatos los valores ancestrales que todavía conservan de la tradición oral, y luego trasladarlos de diferentes maneras a los niños de sus propias comunidades. Elegimos para el prototipo 18 comunidades de seis municipios en la cuenca del lago Atitlán<sup>1</sup>, entrevistamos a más de 150 hombres y mujeres con rango de edad entre los 53 y los 99 años, analizamos los valores contenidos en los relatos, sus conceptos y aplicaciones prácticas, y con éstos elaboramos un documento didáctico que se entregó a las escuelas primarias del área, para que allí les sean transmitidos a los niños por medio de sus maestros como parte de la educación formal. Este trabajo fue parte del proyecto DICRAM<sup>2</sup>, que consta además de un componente productivo y otro de asociación en redes de adultos mayores, los cuales actualmente siguen funcionando por su cuenta de manera autosostenible.

---

<sup>1</sup> [http://es.wikipedia.org/wiki/Lago\\_de\\_Atiti%C3%A1n](http://es.wikipedia.org/wiki/Lago_de_Atiti%C3%A1n)

<sup>2</sup> [http://www.gerontovida.org.ar/download/pdf/gris/Proyecto\\_DICRAM\\_informe\\_a\\_Sig.pdf](http://www.gerontovida.org.ar/download/pdf/gris/Proyecto_DICRAM_informe_a_Sig.pdf)

El documento didáctico fue bien recibido por las comunidades, y su participación directa en la elaboración del mismo, fue motivo de satisfacción y orgullo para los viejos. Ahora habrá que esperar los resultados, cuando periódicamente se comparen los nuevos datos con la línea basal trazada. Pero la tarea no está completa, apenas hemos demostrado que el método de transmisión es posible. Ahora queremos ir más allá, llegar al niño en edad preescolar, que es el terreno donde el *Sistema* comienza a moldear las conciencias.

Pretendemos convertir la información obtenida de las entrevistas en material didáctico vuelto arte: canciones, historietas gráficas y teatro de títeres, para que se presente de forma interactiva a los niños de las comunidades en escenarios abiertos, donde podrán asistir todas las personas que lo deseen. Estas representaciones estarán a cargo de grupos de artistas jóvenes de la misma región, previamente capacitados para realizar dicha labor. De esta manera estarán interrelacionándose al menos tres sectores importantes de la sociedad, alrededor de los valores ancestrales y la tradición oral. Además, estos grupos de jóvenes serán capacitados y apoyados para que puedan, por su cuenta, replicar el proceso en otras partes del territorio, incluso capacitando a nuevos grupos de jóvenes artistas y capacitadores.

Todo está listo; pero necesitamos fuentes de financiamiento para cubrir los costos del proyecto. Si alguien sabe de alguna, o tiene interés en obtener más información o compartir ideas y experiencias, puede comunicarse a [fullmash@hotmail.com](mailto:fullmash@hotmail.com).

El futuro de nuestras sociedades depende de lo bien que preparemos a las generaciones que nos sucederán; de la clase de personas que logremos formar.